

CRÓNICA

MISIONES CUARESMALES.—EN BEGOÑA.—LAS SUBSISTENCIAS.
A LA FUNERALA.

EN el santo tiempo de la Cuaresma obsérvanse las cristianas prácticas en la Euskal erria con edificante piedad.

Suprímese todo motivo de disipación, suspéndense todos los regocijos públicos, enmudece el tamboril, y hasta en las más apartadas aldeas congréganse los fieles a escuchar la voz convincente del misionero que les recuerda las verdades eternas.

Este año, y por disposición del Excmo. Prelado de la Diócesis, se celebran misiones extraordinarias en las tres capitales hermanas, estando encargados de dirigir la palabra sabios y doctos miembros de diferentes Ordenes religiosas.

Por lo que a Donostia respecta, hemos visto con suma complacencia que las predicaciones en euskera forman parte bastante importante del plan señalado para la predicación; que en todas las parroquias se predica en euskera a determinadas horas, y que en alguna de ellas se la ha destinado una parte del día, de la que estaba excluída hasta ahora, sin duda porque es cuando concurre la gente *bien*.

Claro está que nuestras aspiraciones no se satisfacen por completo con lo realizado, suspiramos porque el euskera tenga mayor participación en la vida religiosa del pueblo vasco; pero, en fin, no deja de alegrarnos todo avance en este sentido y como tal consideramos el plan de predicación en las Misiones del presente año.

Las Misiones de que hemos dado cuenta terminaron el pasado domingo en Bilbao, y finalizarán en Vitoria el próximo, y el día de San José en Donostia.

Digna de la piedad bien probada del pueblo bilbaíno ha sido la solemnidad con que han cerrado los ejercicios celebrados en todas las parroquias de la invicta villa.

Presidida por el Excmo. Prelado de la Diócesis, a quien acompañaban las autoridades de todos órdenes de la villa, se celebró una magna procesión que, entonando fervorosos himnos, se trasladó a Begoña a honrar de este modo a la celestial Patrona de Vizcaya.

Fué momento edificante y de gran emoción el de la llegada del pueblo bilbaíno, que exteriorizó por modo brillante la acendrada fe religiosa que, heredada de sus mayores, late con fuerza en los pechos de los hijos de Bilbao.

*
* *

El problema de las subsistencias lleva trazas de condenarnos a perpetua cuaresma y ayuno no interrumpido.

La falta de carbón crea verdaderos conflictos en los hogares, y antes de que situación tan angustiosa adquiriera mayor gravedad el Ayuntamiento ha adoptado una resolución decisiva..... se ha metido a carbonero.

Y en la propia sala del trono, allí donde los Reyes de España celebraban sus actos palatinos, donde se verificó la fastuosa entrada de la Reina de Inglaterra, en aquel mismo salón se dedican los concejales, con altruismo loable, a la no por prosaica menos plausible labor de la venta del carbón.

Ha cambiado, pues, el carácter de las recepciones. Ya no vienen Ministros, Diplomáticos y altos dignatarios a esperar a los soportales el momento de ser recibidos por los Soberanos; son en cambio personas de todas clases y condición, que trayendo en sus manos diminutas libretas, y formando larga e inquieta cola, esperan anhelantes el momento de ascender por la marmórea escalinata en busca del carbón municipal.

Desde que en el citado salón empezó el Ayuntamiento a celebrar sus sesiones, era cosa muy sabida la de que en determinadas ocasiones habría cisco en aquel lugar; pero nunca se sospechó que pudiera haber carbón.

Las consecuencias, salpicaduras o *negruras* derivadas de la inacabable guerra europea han obrado el milagro

*
* * *

Pero no es sólo el carbón lo que constituye la general preocupación. Nada se resuelve con encender la lumbre en los hogares, si faltan los alimentos que condimentar y éstos nos van proporcionando diarios conflictos.

Ha estado a punto de darnos un disgusto el inofensivo pescado, que hasta ahora sólo nos había proporcionado tal cual pasajera indignación. Pero, en fin, se arregló (por el momento) lo del carbón y también lo del pescado, o más bien lo de los pescadores, que éstos fueron al parecer los promovedores del conflicto en el que intervinieron las fuerzas públicas de las dos armas, pero sólo con el carácter de previsión.

Por supuesto que la previsión que aquí echamos de menos sería la provisión. Que estuviésemos bien provistos de toda clase de alimentos y estarían de más todas esas otras medidas previsoras que podrían quizás llegar a calentar las costillas, pero el estómago, jamás.

*
* * *

Con tales apremios en los artículos indispensables para la vida, no es de extrañar que las familias menesterosas y sus adyacentes pasen los mil apuros para resolver el pavoroso problema del cocido.

En mi casa, nos decía un menestral, antes del Jueves santo tenemos los pucheros a la funerala.

TEA
